

Araceli COLÍN, *Antropología y psicoanálisis. Un diálogo posible a propósito del duelo por un hijo en Malinalco*. Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2005.

Para la antropología, todas las formaciones sociales que sobre la muerte se han construido en las diversas culturas, como son los ritos funerarios, los ritos de duelo, los mitos, concepciones sobre la muerte y la vida ultraterrena han estado históricamente inmersos en el campo de lo sagrado y particularmente, de la religión, según la autora.

De todos estos fenómenos sociales, el que ha sido menos estudiado es el duelo sobre todo en el aspecto de la subjetividad. Esto último es precisamente el objeto de estudio de esta acuciosa investigación, a propósito del duelo que los padres realizan por un hijo.

La hipótesis central de este estudio es la siguiente:

...el rito denominado funeral de angelitos norma el comportamiento de los deudos, y les otorga una red de significaciones para que puedan realizar su duelo, transformando al cadáver en un ente sagrado con el cual podrán comunicarse. En ausencia de un lazo con el hijo, truncado por la muerte prematura, el rito ofrece la posibilidad de prolongar el vínculo *post mortem* e intentar corporeizar ese vacío con una comunicación ritual: la solicitud de intercesión.

Este libro estudia el tema distribuido en cuatro capítulos, conclusiones y anexos. Y concluye con una bibliografía.

En el capítulo 1 la autora se aproxima teóricamente al problema del duelo y menciona las teorías que sobre éste aportaron Víctor Turner, Emile Durkheim, Robert Hertz, Geoffrey Gorer, Sigmund Freud y Jean Allouch.

En el capítulo 2 trata sobre la muerte y el duelo entre los nahuas del México prehispánico, en la primera parte la autora intenta dar un marco a la concepción de la muerte y a sus dioses en el conjunto de la cosmovisión, y en la segunda, analiza los ritos funerarios y de duelo. En este capítulo también la doctora Colín realiza una reconstrucción de la significación del niño en la cosmovisión nahua. Esto lo hace a partir de algunos códices y fuentes históricas del siglo XVI.

En el capítulo 3 titulado “Muerte y duelo en el México colonial”, la doctora Colín estudia el terrible impacto que en todos los niveles de la sociedad prehispánica causó la conquista, refiriéndose en particular al ámbito religioso con la introducción del cristianismo, ubicando a éste en el seno de los conflictos religiosos y políticos europeos (tales como la Reforma que plantea Martín Lutero y la Contrarreforma planteada por la iglesia para refutar los errores que a su juicio contenía la doctrina que proclamaba el monje agustino) debido a los cuales la iglesia convoca a un concilio (Concilio Tridentino 1545-1563). Desde luego, este capítulo también enfoca las concepciones y ritos que sobre el duelo llevaban a cabo los naturales y la introducción de formas diferentes de llevar a cabo el duelo en la nueva religión introducida por los conquistadores.

En el capítulo 4 “Muerte y duelo por infantes en Malinalco”, la autora inicia con una descripción del lugar y a continuación hace una descripción etnográfica y un análisis semiótico del rito funerario y del rito de duelo por infantes; y expone los testimonios de los duelos subjetivos de los padres que han perdido a sus hijos en circunstancias diversas.

La obra finaliza con: conclusiones, nueve anexos y la bibliografía.

METODOLOGÍA

En este rubro la autora combina el análisis histórico para estudiar las dos tradiciones del rito; el etnohistórico, para buscar “una correlación posible entre el rito funerario y de duelo por infantes, con el rito de duelo de Semana Santa, así como para formular construcciones sobre la significación actual de sus ritos y los eventos históricos que ellos recrean” y finalmente las entrevistas con los padres que habían perdido hijos, para realizar la recuperación testimonial.

Todos los capítulos de la obra tienen un apartado en el cual se mencionan los ritos funerarios y de duelo por infantes en el periodo histórico al que se refieren. En los casos en los que los documentos manifiestan algún indicio o bien algunos datos sobre el duelo subjetivo de los padres, por supuesto que son incluidos debido a que el objeto primordial de este trabajo es el estudio de dicho duelo.

El capítulo que voy a comentar brevemente es el 3 “Muerte y duelo en el México colonial”

La llegada de los españoles a territorio llamado ahora americano, y concretamente a lo que ahora es México, produjo no sólo un choque brutal de culturas sino en gran medida la destrucción de las existentes en este vasto territorio;

pero, lo que podemos rescatar de ellas es a través de la adecuación que de sus principios hicieron los sobrevivientes para soportar el colapso de su cosmovisión.

Una de las áreas que sufrió mayor impacto y destrucción fue la religiosa, puesto que en ella se enfrentan dos concepciones muy distintas de lo que es la divinidad: la politeísta de la que eran partícipes las sociedades autóctonas y la monoteísta que a lo largo del periodo colonial trataron de imponer los conquistadores.

Esta brutal y repentina confrontación de dos concepciones del mundo y de la deidad son las que se perciben en la lectura del diálogo de los doce frailes con los sabios nahuas, en este largo coloquio, cuando los sabios indígenas dirigiéndose a los frailes les dicen: que ellos, sus abuelos y sus padres han creído en el Señor del Cerca y del Junto, de Aquél por quién se vive, que es el creador de todo y de todos, y que los otros dioses en quienes también ellos creen siempre los han escuchado, ahora ellos (los frailes) vienen y les indican que todo es mentira que no existen esas deidades, y que tienen que creer en lo que ellos les traen y continúan diciendo que los perdonen pero que ni ellos pueden dejar de creer en lo que ha sido su herencia y mucho menos decirle a su pueblo que abandone sus creencias pues de hacerlo, éste se levantaría contra ellos.

En las palabras de estos sabios hombres podemos percibir por una parte la firmeza de sus convicciones “no podemos estar tranquilos, y ciertamente no lo seguimos, eso no lo tenemos por verdad, aún cuando os ofendamos”... “señores nuestros, no hagáis algo a vuestra cola, a vuestra ala (es decir a vuestro pueblo) que le acarree desgracia que la haga perecer” y por la otra, la terrible depresión en la que se encuentran al contemplar la destrucción de su mundo. En otros textos se alude al duelo que todo esto les provoca, pero también se aprecia el duelo subjetivo de ellos cuando hablan de la muerte de sus hijos, de sus seres más queridos, sólo que ahora ya no podrán hacer los rituales que hacían en su antigüedad, aquí se percibe precisamente este triple duelo: por la muerte de su nación, por la de su gente y sus hijos a nivel comunitario, y a nivel subjetivo por el terrible dolor que esto les ocasiona, pero que ya no tienen como desahogarlo ni en quién apoyarse solidariamente cuando en palabras propias dicen: “Es ya bastante que hallamos dejado, que hallamos perdido, que se nos halla quitado, que se nos halla impedido la estera, el sitial (el mando) [...] haced con nosotros, lo que queráis”.

Al pedirles el nuevo orden que renuncien a su cosmovisión y dentro de ésta a la religión, les está pidiendo que renuncien a su identidad, que dejen de ser lo que son para ser algo que ni siquiera los mismos conquistadores tenían claro qué era.

En el terreno del choque de las ideas y para poder ubicar correctamente lo que se desarrollará durante la colonia, la autora hace un breve resumen respecto a la Reforma y a la Contrarreforma en Europa, ideas que de alguna manera se filtran a América. Estas discusiones en materia de religión dan origen en Europa, al Concilio de Trento (1545-1563), el cual se ocupó de asuntos doctrinales sobre todo en relación con los errores que a juicio de la iglesia católica sostenía Lutero y de la reforma de algunas de las costumbres en la iglesia, es decir, se buscaba depurar formas no dogmas.

Después del breve resumen que la autora hace respecto a la Reforma en Europa y el Concilio Tridentino, continúa con un resumen del cristianismo y se pregunta cómo hay que definir el campo del catolicismo romano, pero el texto que elige para explicar este término no es muy feliz ya que, católico romano significa aquél que acepta la obediencia en cuestión de fe a la iglesia romana presidida por el Papa. Amplía la información sobre los puntos en que la iglesia discrepa de las tesis luteranas y presenta un buen resumen de los puntos tratados y aceptados por el Concilio de Trento.

Para tratar las diferencias entre el duelo en el mundo prehispánico y el duelo en la concepción cristiana, la doctora Colín explica el concepto de la vida después de la muerte en una y en otra cosmovisión.

Analiza las ceremonias a la muerte de los infantes en la Colonia y cita un buen número de ejemplos al respecto, incluyendo oraciones y ritos y examina la significación del ángel en los textos bíblicos comparándolos con las concepciones autóctonas, tales como, la relación de las alas con el alma *vg*. Los nahuas decían que a la muerte del individuo, el pájaro del corazón volaba, es decir, salía del cuerpo dejando una mancha en forma de mariposa o de un pájaro con las alas abiertas, esta marca debía ser la prueba de que el *yolía*, es decir, el ser alado del corazón había dejado el cuerpo.

Estudia en este capítulo las manifestaciones del duelo mostradas en la iconografía cristiana intentando dar una explicación del fenómeno subjetivo.

Finalmente, Araceli Colín menciona brevemente el duelo subjetivo por infantes en la Colonia, e indica que la única inferencia que puede hacer es la siguiente: “que el rito funeral de angelitos, sostuvo a los padres en la creencia cristiana que no morían para el espíritu y los podrían reencontrar en el cielo”. También señala que el difunto se transforma en un ser sobrenatural –angelito– y por lo tanto puede interceder por sus padres.

Y concluye: que resulta insoportable la muerte de un hijo sin un soporte religioso.

El capítulo finaliza con estas reflexiones: años más tarde, con la Reforma juarista, se modificaron las normas en materia de entierros desacralizándolas. La repercusión que esto tuvo en la concepción de los niños muertos fue el hecho de representarlos ahora como niños vivos, dormidos o despiertos en lugar de ángeles y a pesar de que en el acta de defunción se asienta la muerte del infante, la pintura o la fotografía lo muestra como un niño vivo, ya que los padres se niegan a recordarlo como muerto.

Sin embargo, como se lee en el siguiente capítulo, la tradición de concebirlos y de vestirlos como angelitos continúa en muchos lugares del país hasta nuestros días.

Debido a la originalidad y lo bien tratado del tema recomendamos ampliamente la lectura de esta obra.

María del Carmen Anzures y Bolaños